

Si bien la Biblia obedece, en primer lugar, a una finalidad ética, a una alta consigna moral, no deja de ser sensible al halago del soplo poético; a menudo, las relaciones afectuosamente rendidas del pueblo israelita con Dios se expresan en una forma poética. Aquí están, por ejemplo, los Salmos con su profundo veneno de sentimientos de adoración, de láctreutico homenaje ante la alteza y la bondad del Creador, o bien de humilde y flectante súplica de perdón y auxilio divinos. Todo ello expresado en una forma poética, con un peculiar ritmo acentual, con una distribución orgánica en estrofas, con estribillos que se repiten al fin de las mismas por la comunidad de los fieles. Pero, además, este soplo poético se deja sentir a lo largo de la textura en prosa de la mayor parte de los libros bíblicos, ya sea por el brillo de las metáforas, la vivacidad de los tropos, la majestad del estilo, como ocurre tantas veces en los discursos de los Profetas (I). Si bien, claro está, casi toda esta poesía ofrecida a nosotros en las páginas de la Biblia es de índole religiosa o sagrada, también tenemos admirables muestras de lo que sería la poesía epitalámica hebraica, en el maravilloso Cantar de los Cantares -elevado por la exégesis sinagoga y por la cristiana a la categoría de mística simbología de los amores entre Dios e Israel- o de lo que sería su poesía gnómica y paremiológica en el aureo Libro de los Proverbios.

Desde luego que esta tradición poética se iría manteniendo fuera y al lado de la Biblia, la cual actuaría como defuente de inspiración para aquellos poetas y patriotas que habían de consolar al pueblo en los torturados tiempos helenísticos, cuando los Seleucidas se habían empeñado en asimilar Israel a su paganismo sincretista tan generalizado por el Medio y Próximo Oriente; sería en aquellos arduos días de los Macabeos y de las luchas de un sector de puritanos contra el imperilismo romano cuando se redactarían parte de los Hodayot -Himnos de la des- y di tintas preces escatológicas que se han encontrado recientemente en la cueva de Ain Fasja (2). Con la ruina de Jerusalén por Tito, seguida de la diáspora de los judíos después del levantamiento de Barcoquebas en tiempo de Adriano, operose un gran cambio en la fisonomía espiritual del judaísmo. Un discípulo de la escuela de Hil-lél, R. Yohanán ben Zakkay, comprendió toda la gravedad del momento, y, al recavar de Vespasiano el permiso para la apertura de una escuela u hogar de estudios religiosos en Yabne, y declarar que la piedad, la plegaria y el amor al prójimo podían sustituir al sacrificio litúrgico -entonces ya imposible por la ruina del templo-, dió un paso para salvar la espiritualidad del judaísmo. Desde entonces la liturgia ya no sería de base sacrificial sino sólo cultural, y el culto se organizaría exclusivamente con la base eucológica y con las ceremonias y simbolismos con que aquella se acompañaba. Esta labor de organización y fijación litúrgica es la obra de este período, que en sus líneas esenciales, corresponde al de la formación de la Mishná, redactada por R. Yehudá (años 135-219), complementada a su vez por la doctrina talmúdica (el Talmud de Babilonia se compiló a fines del s. V), ya en los tiempos de la llamada Gran Asamblea, estabz establecido el triple rezo diario: al amanecer, al mediodía y al crepúsculo de la tarde, y la Mishná ya regula en sus líneas fundamentales el rezo diario y el de los sábados, neomenias y fiestas del calendario judaico. Así se constituyeron las oraciones básicas de la liturgia, en alternancia de loores y súplicas, formando como un núcleo en cada uno de aquellos tres momentos del día: el matutino saharit, el de mediodía minhá y el vespertino maarib. Como digimos estas tres oraciones básicas de la liturgia judaica estaban constituidas por una secuencia de profesión de fe adorante, laudes y preces de orden general o personal, y cabía una gradación específica en dicha secuencia según cual fuera el momento litúrgico de la oración. En los sábados y fiestas del calendario judaico la liturgia se adicionaba convenientemente; además de la lectura especial de las perícopes y pasajes bíblicos correspondientes, había desenvolvimientos típicos según la festividad. Así por ejemplo en las dos fiestas de carácter grave, como son Ros ha-saná (Año nuevo) y Kippur (Expiación), la liturgia se incrementó en armonía con el especial matiz de cada una de ellas. En Ros ha-saná (Año nuevo) se destacan las tres bendiciones para el advenimiento del Reino de Dios, con el triple carácter: Dios como rey, como juez y como redentor, mientras que en la fiesta de Kippur hay la oración característica de la confesión de los pecados. De este modo pues se fué formando toda una poesía religiosa, litúrgica, que aunque, a menudo anónima, mereció los honores de ser considerada como preces de carácter básico y obligatorio. Pero a partir de mediados del s. VI. según nos dice Elbogen () empieza

un periodo de gran desenvolvimiento de la poesia liturgica de caracter libre, personal y con una inspiracion poetica más acentuada. Hasta entonces los autores de poesias liturgicas habian atendido casi exclusivamente al caracter, eucoologico, liturgico, distraidos de una verdadera pretension poetica; claro está que la emocion religiosa con que estaban escritas no podia menos de traducirse, a veces, en la belleza de la composicion, pero el caracter poetico, fruto de cierta noble y feliz concepcion que influye tanto en el fondo como en la forma, estaba casi del todo ausente. Lo contrario aeece desde mediados del siglo VI. Los autores de estas poesias liturgicas son conocidos con el nombre de paytanim y sus composiciones con el de piyut, voces derivadas del griego poeta. Este renacimiento poetico se explica por diversas causas. Probablemente hay que ver en él cierta influencia o por lo menos una precedencia modelica de la lirica religiosa y liturgica que florecia en las escuelas cristianas de Siria. Ademas, con los órdenes dictados particularmente en tiempo de Justiniano, que tendian a obstaculizar para los judios el rezo de las preces liturgicas básicas y prohibian a los judios ocuparse en el estudio del Talmud, vióse impedida la gran corriente de la Haggadála corriente homilética que era la que exornaba la fe religiosa del pueblo, la que poetizaba con sus leyendas la tradicion pasada y las esperanzas futuras, la que consolaba en su infortunio al pueblo elegido aquí que ante aquellos obstaculos esta corriente se trasbalsara y tomara cuerpo en la gran eflorescencia de la poesia liturgica hebraica, en el piyut.

Estas composiciones poeticas piyutim estaban destinadas a interpolarse en el oficio liturgico y obedecian a una inspiracion individual, libre y variada, y como era potestativa su inclusion en el rezo, de aquí que la liturgia se diversificara segun los paises y el tiempo, ue se formaran diferentes rituales en Palestina y en Babilonia, y ue andando el tiempo -en la segunda mitad del siglo VII-, al transcribirse o acotarse los rezos liturgicos, nacieran los ordenes de oraciones y poesia liturgicas siddur, seder o ciclo de oraciones mahzor.

El periodo de desenvolvimiento de esta poesia liturgica hebraica - la única entonces cultivada por los poetas hebraicos - abraza los siglos VI-IX; ella nació y proliferó especialmente en el suelo palestinese antes de la conquista de los arabes (), y de allí irradiaría hacia Babilonia en Oriente y hacia el sur de Italia en Occidente; posteriormente y de un modo mas mediato llegaría a España, Francia y Alemania. Este periodo que podemos considerarlo terminado en el siglo X es el que llamamos periodo rabinico-talmúdico. Muchas poesias religiosas son anónimas, pero entre las mas antiguas conocemos la dos composiciones de Rabi Yohanan y de Raba que hemos traducido (n); en la época de los paytanim o autores de piyutim tenemos las muestras más bellas en la escuela palestinese y llevan los nombres de Yose. Yannav. Kalir. considerado el mas grande

Sefatia, Amitay; de Italia es tambien Zebadia; las comunidades de Africa y del Asia anterior dieron tambien autores de piyutim, y entre ellos descuella el celebre Gaon Saada de Fayum ().

En cuanto a las condiciones de fondo y forma de esta poesia de este periodo hemos de decir que la inspiracion fue anima tales poesias liturgicas gira en torno de los tres temas principales que ya se notan en la poesia biblica: confesion exultante y aleluyatic de Dios, humilde imploracion de su auxilio y de su perdon y, por fin, expresion amorosa, aunque elegiaca y plañidera, de las relaciones entre Dios e Israel. Pero, claro esta, el caudal de esta inspiracion se ha matizado y teñido a través de los conductos de la Haggadá y de la tradicion judaica a traves de los que se ha derivado. Asi por ejemplo, la angelologia biblica se ha acrecentado notablemente y se establece como un paralelismo entre el culto angelico a Dios y el culto judaico, en las tristezas y angojas del mundo inferior; la historia, la liturgia y la moral de solera biblica pero con notables desenvolvimientos postbiblicos dan lugar a largas rememoraciones poeticas coronadas siempre con el ansia del reinado universal del Dios bíblico servido como instrumento idóneo y especifico por el pueblo elegido.

Como obice de este esperado triunfo se reconocen los pecados de este mismo pueblo; como prenda de contricion y propositos de enmienda se suplica al Señor que tuerca su mano al pecador arrepentido, que le guie sus pasos, que confirme en plena solvencia su libertad moral. Desde luego que la Biblia concilia la presciente providencia de Dios y la libertad humana, fué seguido fielmente por los poetas hebraicos de este periodo. Lo mismo hay que decir que son muy vivas y despiertas las ansias mesianicas; hay que confesar que la personalidad del Mesias lo mismo que el termino de su advenimiento es algo borrosa y vacilante entre estos poetas, pero casi todos ellos han sentido el Mesias como el supremo testimonio del pacto de Dios con su pueblo, quien reuniria moral y materialmente a Israel y a briría luego para todo el linaje los tesoros de la perfeccion biblica.

En cuanto a las condiciones de forma de dichas poesias en este periodo hemos de decir que en el principio el espiritu poetico casi está ausente de ellas y se ofrecen como una yuxtaposicion de preces o letanias; pero la fuerza del paralelismo, a su vez, ha compartido el verso en dos hemistiquios y el balanceo repetitivo paralelistico ha contribuido a que cundieran las rimas y asonancias, como ya puede observarse en la Oracion de Rabi Yohanan (), en la cual aparecen tambien a manera de grupos estroficos, series rimicas de tipo: aaa, b, cerrada cada una de ellas con la exclamacion: Asrenu (Felices nosotros). El nucleo estrofico de la terceta esta a veces terminado por un verso bíblico o de responsorio. Andando el tiempo se hizo más complejo el nucleo estrofico y se llegaron estrofas de cuatro, cinco, siete y aun mas versos, muy a menudo cerrados por estribillos. Estas, pues, en los inicios de una tecnica formal si bien hemos de reconocer que de la lengua, el elemento esencial, les falla a menudo a

A este primer periodo, aun casi balbuciente, de la poesia hebraica postbibleica, siguió el gran y esplendido periodo español (siglos XI al XV), en el cual la poesia hebraica llega al cenit, tanto la poesia de inspiración sagrada como la profana. Los judios españoles pudieron beneficiarse de la brillante cultura arábica que promovida por los califas cordobeses, emulaba con la de Bagdad y El Cairo; en las diferentes Cortes de Taifas esta cultura arabigoespañola se fué manteniendo y acrecentando a lo largo del siglo XI, y los judios españoles conviviendo en una atmosfera de amigable tolerancia, fueron, a su vez, optimos representantes y colaboradores de este clima cultural: ellos se pertrecharon con todo el utillaje filosofico, cientifico, filologico de la epoca; ellos tambien refinaron su sentimiento literario, y en posesion de una lengua hebraica restaurada y acrecida gracias al feliz cotejo con el arabe, pudieron verter sus sentimientos en alquitradas composiciones poeticas, en las cuales la inspiracion va desde las altas cumbres de lo sublime en la poesia religiosa hasta la gracia risueña y delicada de sus poesias florales y amorosas. Y esta poesia, en sus dos vertientes: sagrada y profana, amó de revestirse de las formas típicas y tradicionales del estrofismo de base bíblica, formas estroficas analogas a las empleadas por la poesia popular hispanomusulmana. Pero bueno será que entremos algo en el detalle de la tematica y forma de esta preciosa poesia hebraicoespañola.

En cuanto a la tematica de su poesia profana, los poetas hebraicoespañoles en general, los mismos nombres que exornan la poesia religiosa: Semuel ibn Nagrella, Selomo ibn Gabirol, Mose ibn Ezra, Yehuda ha-Levi, Abraham ibn Ezra etc. fueron admirables ^{interpretes} de los sentimientos mas caros en el alma humana: el amor en sus poesias ^{idilicas y} epitalamicas; la belleza de la naturaleza en sus poesias florales; el sentimiento de la amistad en sus elegias y congratulaciones; tampoco fueron insensibles al halago del buen vino, consuelo del alma. En general, estos poetas hebraicoespañoles fueron en su poesia profana directamente tributarios de la poesia arabe que habia florecido tan brillantemente en el al-Andalus; sin embargo, hay que reconocer que en sus poesias amorosas muestran una contención, una dignidad que les evita caer en el sensualismo orgiastico, frecuente en la lirica ^{amorosa} erotica musulmana; se celebran el amor que tiende a sublimarse en el amor de esposas, de la futura reina del hogar y madre de una nueva generacion. En estas ^{bellas} poesias epitalamicas que compusieron nuestros poetas hebraicoespañoles -singularmente las de Yehuda ha-Levi- se respira todo el prestigio del hogar judaico, y los amables ecos del cantar de los Cantares pasan como un aura de ^{juventud} primavera.

Tambien se distinguieron en la poesia floral, en cantar la dulce llegada de la primavera, la subita eclosion de los capullos, el recamado de los arriates, el zureo de las palomas en la enramada o el regocijado gorjeo de las aves al saludar la aurora. En esto los ^{poetas} autores hebraicoespañoles fueron habiles imitadores de los autores arabes de poesias nawriyyat (florales), genero que en España, tierra de jardines, prohió felizmente. Pero no es solamente en el marco cerrado del jardin arabe que se produce esta poesia sino que, a veces, se mueve en el horizonte libre de las alquerias (cf. la poesia n.º de Ibn Gabirol) y en flanco de los teros.

Si bien en algunas de estas ^{poesias} de inspiracion profana se emplea el tipo estrofico, en general se sigue la pauta prestigiosa de la kasida arabe algo monotona de ritmo pero rumbosa como una alfalfa oriental. Hay que hacer constar que en algunas de sus poesias de molde estrofico, los poetas hebraicoespañoles insertaron a modo de estribillos o de tornadas, versos finales redactados en romance o en una mezcla de arabe y romance, de modo que gracias a ellos tenemos las mas antiguas muestras de poesia romance española ().

Durante este largo ^{profanas} curso de cinco siglos, del X al XV, que abraza el periodo espanol, hubo, claro está, una época que puede llamarse de oro, la que va desde Semuel ibn Nagrella hasta Abraham ibn Ezra, y que ofrece los preciosos nombres de un Selomo ibn Gabirol, de Mose ibn Ezra o Yehuda ha-Levi. En esta biografia no hemos de entrar, dados los limites de esta introduccion (). Ademas de ellos hay otros nombres menos conocidos pero tambien notables poetas como Ibn Gayyat, Ibn al-Tabban, y otros. Desde el siglo XIII puede decirse

que la poesía hebraicoespañola entró en una época de estacionamiento, sino de decadencia; los poetas ya no vivían ahora en áreas de cultura árabe sino que se mueven en ambiente cristiano, en Toledo o Barcelona, en Castilla, en Aragón o Cataluña. Ello significa que, a veces, hay como cierta influencia de la lírica cortesana trovadoresca o de la cortesana de los Cancioneros (). Singularmente puede decirse del poeta castellano Yehuda Abulafia y de los catalanoaragoneses Selomó Bonafed y Mesul-lam de Riera. Estos poetas epitomes de una generación fueron los que la divina llama de la poesía a los que allende los mares, les sucederían en el período siguiente.

Período galilaico-italiano llamamos al que se extiende desde principios del siglo XVI hasta fines del XVII, y lo llamamos así a base de los dos núcleos más representativos de poesía hebraica, y ambos de solera española sefardi: en Safed en la Galilea, núcleo de místicos soñadores, de kabalistas y poetas; en la Italia postrenacentista, llena de cortes ^{ciudades} principescas y cultas como Ferrara, Parma, Nápoles, y en las cuales los poetas hebraicos fueron más fácilmente permeables al prestigio de la poesía europea, tanto en su temática como en su forma.

El grupo de Safed estaba formado por judíos españoles emigrados de España, los cuales bajo el régimen de favorable acogida dispensada por los sultanes turcos, singularmente por Solimán el Magnífico y por su hijo Selim, se habían instalado en la amable y pintoresca población de Safed, en la Alta Galilea, cabe a panoramas magníficos, entre el Líbano y el Lago de Gennesaret. Allí en una atmósfera de paz y de idilio, aquellos autores dieron pábulo a los sentimientos místicos, mesianicos y cabalísticos que en aquella época, tan torturada para los judíos españoles prohicieron particularmente en su corazón, siguiendo las tradiciones que alentaban en el Judaísmo español durante la centuria decimoquinta. La imagen de aquel Mesías, tan querido y esperado, no podía faltar de la mente de los judíos de Safed, los cuales, como de costumbre, asociaban las persecuciones sufridas con los prodios del advenimiento del Mesías. La Cábala que ellos profesaban, aunque tocada de afanes especulativos y metafísicos, también se centraba de preferencia en la maravilla y taumaturgia de los soñados días mesianicos. Nada tiene, pues, de extraño que tales sentimientos cuajaran en una poesía religiosa y mística, la cual siguiendo en buena parte los antiguos modelos españoles, dió lugar a bellas composiciones. Muy célebre y bella es la poesía de Selomó Alcabez conocida por su verso inicial *Leka dodí, leka Kal-la' Ven amado mio, ven, oh desposada*", la cual "embebida del Cantar de los Cantares, es un/a modo de un requiebro epitalámico entre el Mesías e Israel; dicha bellísima poesía ha logrado autoridad casi canónica en todas las sinagogas, tanto sefardiés como asquenazies, las cuales la entonan con una dulce melodía al llegar el sábado. Debemos hacer notar que algunas de estas poesías hebraicas escritas

Cantares

de las melodías

critos se acompañan la correspondiente poesía hebrea (cf. maestro
cuya melodía se acompaña la correspondiente poesía hebrea (cf. maestro
num). De este grupo son también notables poetas Israel Najera (o Na-
yyare), Ishaq Luria, de tendencia muy filosófica

También la mayor parte de los poetas hebraicos que florecieron en
Italia durante este período son oriundos de España y se hicieron eco en
su nueva patria de las consagradas tradiciones poéticas de Sefarad. Sin
embargo, hemos de subrayar que en el abierto ambiente que se respiraba
en muchas ciudades italianas los judíos ya fueron sensibles y permeables
a la cultura que les rodeaba, no sólo la cultura científica sino la misma
técnica literaria. Y así la dirección que allí observamos es con traria
en general, a la observada en el círculo de Safed, introvertido en sus te-
mas seculares. Los poetas hebraicos italianos de este período ya se dejaron
ganar por ^{a veces} la temática en boga entre los cristianos y aun por el presti-
gio de formas retóricas como la del soneto, empleado ya con cierta fre-
cuencia por nuestros poetas. Véase, por ejemplo, el poeta I. Frances. Claro
está que esta permeabilidad a nuevos ambientes culturales y literarios
no tenía que significar en estos poetas su olvido de los antiguos temas
entrañables y así vemos en el poeta Franco que quiere hermanar el ideal
de amor a la ciencia y de fidelidad a Sion. En el poeta Ganso vemos
también ejemplos de poesías cantadas con la melodía de antiguas poesías
castellanas (Cf. el nº)

Siguiendo la división establecida por la mayoría de los ^{historiados} autores
res, iniciamos el período moderno de la poesía hebrea, con el poeta
Mose Hayyim Luzzatto, quien vivió del año 1707 al 1747. O sea, que inclui-
mos en este período el siglo XVIII que, en verdad, para el Judaísmo señala
nuevas perspectivas en su vida social y en su formación cultural. Es un he-
cho que en este siglo XVIII tuvo lugar la emancipación ^{y política} social de los
judíos, los cuales fueron equiparados, con la Revolución francesa, a los
demás ciudadanos. De este modo el judío salió, diríamos, de las sombras
de su ghetto, para somarse a todos los ámbitos de la vida pública, en una i-
gualdad de derechos con los otros ciudadanos de diferente religión. Claro
está que ello había facilitar los caminos de una asimilación judaica al
medio ambiente, que, a veces, podía significar un olvido o una deserción
del ambiente puramente judaico. Además, este siglo XVIII es el siglo de
la Aufklärung movimiento cultural en el que tomaron parte tantos ju-
díos, sobre todo en el mundo alemán y francés, movimiento que desde lue-
go señala una cancelación de los antiguos métodos de educación y for-
mación cultural en el seno de la Sinagoga. La Ilustración emancipó al
del viejo magisterio rabínico para abrirle todo el por tentoso panorama

11572 MA

de la ciencia europea. Ciro está que también ello representaba un peligro
pues en aras a esta nueva educación cultural el judío podía llegar a per-
der su fe para caer en los extremos de un racionalismo agnóstico y blasfemo.

Contra estos dos peligros de la asimilación a ultranza en la esfera
social y política y del racionalismo irreligioso en la esfera de lo cultu-
ral salvóse el Judaísmo merced a sus fervores y añoranzas de Sion, al amor
de dirección, a los sueños mesiánicos que no dejaron de respirarse nunca en
el seno de las comunidades judaicas del Oriente europeo, de la pequeña Ru-
sia; entre estas comunidades que aun respiraban una sana ortodoxia tomaron
cuerpo aquellos fervores y añoranzas de Sion, se creó un movimiento que
abogaba por una vuelta a Sion, y de aquí en el seno de estos Hovebe Sion
nació el primer movimiento colectivo de retorno a Sion, a la Tierra prome-
tida, allí con el patronazgo del Barón de Rotschild crearon las primeras
colonias como Petah Tikwa, colonias que daban de suponer un nuevo día pa-
ra la tierra de Israel, una nueva puesta en valor de aquellos desiertos y
eriales, una reivindicación de Israel para restituirlo a una fisonomía que
moral y materialmente se acercara a la de los tiempos bíblicos. Este es el
espíritu de este primer movimiento sionista de los Hovebe Sion. Esta
vuelta a la tierra prometida de sus mayores, esta redención de Israel ha-
bia de dar un nuevo tema, o mejor había de reforzar una cuerda de la lira
hebraica, de ecos muy entrañables en el alma judaica.

Esto nos explicará por qué la temática de la poesía hebraica en este
periodo es tan variada y diríamos que se mueve entre extremos bien opues-
tos. Al lado de un Samuel David Lauzzatto que canta dentro de la tónica me-
di vallos altos designios de Sion, hay un Salom Ha-Cohen que canta regocija-
damente las delicias del ~~amado de neoclásico~~ vino; al lado de un Yosef Almanzi que construye
al modo neoclásico sonetos en elogio de la nieve, encontramos un Abra-
ham Dow Lebnzohn que canta ya temas más específicamente judaicos y aun ya
expresa como una añoranza de los cielos de Israel o bien Yehuda Leib Gordon
en quien ya resalta claramente el espíritu de recobramiento nacional
del pueblo israelita; en cambio, en Yehuda Leib Levin ya advertimos la mor-
dedura letal de la duda religiosa, del escepticismo en el Dios bíblico, esce-
pticismo que le conduce a verdaderas blasfemias; a veces esta expresión poe-
tica está torturada por un pesimismo reflejo de las dificultades que se cer-
nían aun sobre el pueblo judío, a pesar de la declaración de igualdad de de-
rechos; este pesimismo ~~mina~~ casi una especie de desesperación alienta en
la poesía de un Aharon Kaminka, mientras que en Samuel Leib Gordon la evoca-
ción de Jaffa parece restituirle al aliento de las Sionidas de Yehuda Ha-
Levi. Tales bandazos daba la temática y el estilo de los poetas hebraicos

del siglo XIX al poeta Hevrim

11872
En el poeta Hayyim Nahman Bialik encontramos la expresión de una temática fundamental y profundamente judaica. Con él asistimos al viejo ambiente de la yechibá, del Bet ha-midrach de su región natal, embebidos del tradicional espíritu talmúdico; con él asistimos al triste cuadro familiar de un hogar huérfano de padre y colmado de necesidades, pero en el ejemplo de la madre de "continuo ejemplo de ser la mujer fuerte"; evocamos la melancólica silueta del Matmid, del escolar de del Bet ha-midrach, pugnando de espaldas a la vida con la acción de un mundo ideológico ya superado; en la desolada elegía Be-ir ha-haregá, En la ciudad de la matanza senos pintan con mano verdaderamente realista las espeluznantes escenas del pogrom de Kishinev, al mismo tiempo nuestro vate apostrofa quizá injustamente la pasividad cóbarde de aquella generación que soportó tales iniquidades. El poeta que ya había descubierto la cultura del Occidente europeo, siente la mordedura de la duda, el racionalismo positivista occidental pareciera la fe de su juventud, y en consecuencia, desconfía de la eficiencia del Dios de Israel, nos presenta a la Sekiná -dilecta providencia del Señor para con Israel- como impotente y llorosa, y aun llega el poeta a expresiones que pueden considerarse como blasfemas; el bálsamo en este trágico conflicto por que pasaba el alma de Bialik lo ofrece el espectáculo joven de la palange sionista de Palestina en donde los primeros sionistas remozaban el país y ofrecían un horizonte de esperanza al Judaísmo. Bialik siente ante los nuevos horizontes de Sion como un rocío bienhechor en su lirica generalmente torturada y pesimista, y diríase que con este bálsamo bienhechor suavizó las llagas de las dudas anteriores, y su entrega a los destinos de Israel es cada vez más confiada. Por que en la poesía de Bialik el tema central es en todo y ante todo el alma de Israel, el enigma de su destino, y en torno a este tema suenan como acordes suyos los temas de la naturaleza, de la vida, del amor. Por esto Bialik es el poeta cumbre de los judíos sionistas, de los que sienten profundamente el porvenir de su pueblo restaurado en el solar de sus mayores.

Posición que nos ofrece el otro gran poeta hebreo contemporáneo, Saul Tshernokowsky; nacido en el ruso país de la Crimea, educado en plena naturaleza, sintió muy pronto el hechizo de la vida sonriente de su país; el amor, la belleza, la juventud, la bella naturaleza, en su carrera de medicina no olvidó el estudio de los grandes modelos de la literatura universal antigua y moderna, y nuestro autor lo mismo se siente ganado por los clásicos griegos que por los autores románticos. De modo que tradujo muchos de estos clásicos, y aun leyendo sus poesías originales se siente la influencia de los prestamos recibidos allí, tanto en su temática como en su estilo. Si bien en su primera época el tema nacional judaico casi no asoma en la poesía de Tshernokowsky luego, residente en Israel no pudo ser insensible al tema nacional judaico y su fe, casi extinguida entre dudas y agnosticismo blasfemo, parece restaurarse y reconciliarse con la tierra que le acogió en su vejez y en su última hora.

Podemos decir que ya desde ahora, desde el segundo cuarto de siglo, el tema nacional, la vida recobrada de Israel en Sion, pasa en primera línea en la temática de la poesía hebraica hodierna, casi toda ella florecida en el país de Israel, tanto en las grandes ciudades: Jerusalén, Haifa, Tel Aviv, como en el seno de los kibbutsim. Es la nueva vida israelítica que renace, y los poetas hebraicos recogen todo el prestigioso de esta restauración, y se hacen intérpretes de la nueva forma de vida que se abre como una eclosión de primavera, pero también con las espinas de las dificultades, de la lucha con el desierto, con la doblez y perfidia traicioneras. Esta es la poesía de un Yaakov Cohen, de Yaakov Fikmann, de Yehuda Qarni, que quiere que sus despojos mortales sean como una piedra en el muro de su patria.

Al lado de esta dirección de la temática en la poesía hebraica hodierna

112/2 MA

na hemos de registrar la fidelidad al antiguo y puro acento sacro de su lira: el dialogo, solitario pero encendido de emoción y transporte del alma, con el Dios de la Biblia, con el Dios vivo de Israel y de todo el linaje. Estos acentos sacros expresados con total intensidad de una confesión la- treutica, de una laude bíblica, se exhalan felizmente de la poesía de Abigdon Greenspan, pero singularmente de la poesía del celebre Rab Kook, más conocido con el solo sobrenombre de Rab. Bien puede decirse que en la lira de Rab - gran Rabino que fué de Jerusalem, y que tanta influencia ejerció en la trayectoria de su espiritualidad-perdura el alto acento de los Profetas y vates bíblicos. También en la poesía de Zalman Schneur ^{Yakov Steiner} la contemplación de la naturaleza no le ha apagado las voces interiores del alma.

El alma femenina no podía faltar en esta nueva eclosión de poesía en Israel. En Rahel Barústein -mas simplemente llamada Rahel-, la "tortola del lago Kinneret (Tiberiades) encontramos la más entrañable expresión de la voz de la tierra: la voz de la pequeña colonia- Bet Yan-donde vivió y en donde se consumió su juventud enfermiza, la voz de los campos nuevamente cultivados, la voz de los senderos, la armonía de colores del Lago, azul claro con el azul intenso de las lejanías; todo ello expresado en pesis cortas y entrañables. En Lea Goldberg-más comunmente llamada Lea- se nos ofrece mas bien el cuadro evocador de las nuevas ciudades que alientan en el Israel recobrado, vida nueva también expresada con un joven amor y entusiasmo. Y hemos de decir que la poesía de Rahel encuentra ecos vivos en los jóvenes poetas: Levi ben Amittay, A. Hillel C. Tennenbaum, y otros que han debido alternar las horas pacíficas con las belligeras en la vida de su país israelí.

Para terminar esta asaz larga introducción solo diremos que damos las traducciones de las poesías hebraicas que hemos seleccionado, distribuidas en los cuatro periodos antedichos: de cada autor damos como notas biográficas, la fecha y lugar de su vida, y de cada poesía registramos la fuente bibliográfica de donde hemos recibido; algunas breves notas, generalmente citas bíblicas, van expresadas al pie de las traducciones, y en cuanto al modo de traducción hemos procurado ser armónicamente fieles a las dos lenguas en juego: la hebraica original y la vernácula española, y que en los casos, obligados, de tener que sacrificar en la traducción algún elemento del original, hemos dado la primacía al culto y respeto al fondo sobre lo meramente formal y externo.